Finca dura

Martha Vogel
La luciérnaga, editores
Guadalajara, Jalisco, México, 1996
177 pp.

Guillermina Araiza



Finca dura es una novela de ésas que se leen en una sentada, pero que en las releídas nos sigue proporcionando gozo y experiencias que, aunque son ajenas, están cercanas a nosotros. En cada lectura encontramos elementos que nos llevan a nuevas interpretaciones, y no es que la haya leído muchas veces en su totalidad, sino que algunas páginas son tan poéticas y escritas filosóficamente que debo admitir que las leí y releí.

Está cercana a nosotros por su filosofía, por la recreación del Colima de la Colonia, porque nos retrata como seres humanos movidos por nuestras pasiones.

Es una novela de generaciones de mujeres Anas y mujeres y hombres cercanos a ellas, de sueños, pasión y sexo, amor, poder, muerte, dolor y todo lo que pueda ser relacionado con la palabra sentimiento.

Nos recrea la historia de Ana Martell, la primera mujer española en Colima: es descripción, es filosofía, es poesía.

> Hay mujeres que renacemos palmeras porque en vida no pudimos amar, sólo amamantamos hombres; en esta suspensión que no es vida ni muerte cuelgan de nosotras racimos de senos, desangrándonos todas las madrugadas. Somos de quien nos quita la vida. Esperé tu muerte incontables noches para que con ella trajeras mi nombre. Me quedé muda sin nombre en la espera. Ahora llegas y dices querer ser noche para estar juntos siempre; nada es para siempre, Julián.

Finca dura nos remite, sin ser histórica, a la vida de Ana Martell en Colima, nos narra su llegada, sus tres matrimonios, su vida familiar, el valle...

> El valle se encuentra a la orilla del mar, las palmeras se rehuyen, los vástagos se rasgan las hojas. El verde es intenso. En este sitio deambulamos al terminar el día la palmera y yo.

Ana Quintana, de la tercera generación de Anas, nos narra la historia a través de sus sueños, nos lleva a la otra Ana, la de vestido largo y pelo recogido en la nuca. Ana Martell. Ana Quintana, acompañada por su esposo Federico, está en trabajo de parto, un parto muy prolongado, tanto como la vida de las Anas, un parto descrito con exactitud por la autora de *Finca dura*, quien también es madre.

La historia se desarrolla del presente al pasado y viceversa, y narra situaciones de mujeres en ambas épocas. El riesgo de perderse no estriba en los cambios de tiempo, ya que la narración misma nos los indica con tipografía, y los relaciona con temas semejantes, oraciones coordinadas y subordinadas. En todo caso el riesgo de perderse está en adivinar el personaje, porque los diálogos reflejan también el desorden de los sueños.

La autora rescata la imagen de una Ana Martell fuerte, decidida, a la que no le falta nada y que de alguna forma coordina los elementos de su entorno para ello. Ana Martell es un personaje con conceptos morales muy precisos y dispuesta al placer y al poder. Se casó en tres ocasiones y cada uno de sus esposos la enriqueció con sus herencias (no sólo económicas). El primer esposo de Ana Martell fue

Juan Aguilar y Solórzano, quien le dio las tierras y a quien calificó como de "semen inútil". El segundo, García Garcés, le dio dos hijos, un varón y una mujer; hubo un tercero pero "no cuenta", según Ana Martell, quien aseguraba no vivir de recuerdos, y el tercero, Melchor Pérez de la Torre, le administró las tierras y trasmitió sus órdenes.

Los tres murieron antes que ella:

> La muerte siempre se fijaba en los mismos hombres que ella. [Pp. 21]

El personaje es poderoso, ha visto morir a sus tres esposos y le han heredado su poder.

> [...] nadie me levanta la voz, tengo autoridad total por primera vez en mi vida. Ordeno igual a un hombre, y así me obedece [...] son mías, igual que la docilidad de Mari Ángel y el odio callado de Antón. Duermo sin hombre, en su lugar, entre mis sábanas, está mi estatura de patrona; mis manos y mis dedos recuperaron el oficio de antes, cuando muchacha me estremecía mordiendo la almohada. [P. 35]

Ana Martell tiene poder sobre sus esposos, sobre sus hijos, sobre su servidumbre, sobre su casa, pero lo sabe medir bien y entiende que su dinero no está sobre el gobierno de la región.

Ni el sexo intimida a Ana, quien a lo largo de su historia nos da una lecciocita sobre el tema.

> [...] mi marido es como todos los hombres, el centro del mundo es su miembro viril; hay otras armas mejores, más efectivas, una puede perder el juicio con la dulzura, con el refinamiento de las miradas.

Ella posee al marido "[...] lo sentí manso en mis manos".

> A veces creo que no se perdonan no poder parir, adoran a su pene como ídolo que crece cuando ven a una mujer que se los recuerde.

La clave de la novela es Ana Quintana, su pasión, su embarazo y parto, su memoria.

> Anas se llamaron las abuelas de Ana Quintana para no dejar morir a la primera, la extranjera, [la] de los rojos cabellos, llegan al rubio. [P. 33]

Finca dura es una novela con mucha tela de donde cortar. Sus personajes son fuertes: la nana Tacha, Antón, el esclavo negro; Julián, el tubero y, por supuesto, Mari Ángel. Son fuertes porque así los hace Ana, quien se hace valer desde arriba, quien tiene el poder. Se dice que las mujeres son las poderosas porque son las que mandan por debajo del agua. No es el caso de Ana Martell, quien no tiene que mostrarse débil o frágil para que la respeten u obedezcan.

Julián es el tubero amoroso de la palmera, imagen de mujer.

> Yo sigo abrazado a mi palmera. Me veo tendido sobre la arena, la cabeza entre un charco de sangre, boca arriba, con la mirada muerta en el rostro de una mujer. [...] Renací entre sus brazos verdes.

Julián es el hombre deseado por Ana Martell.

Mari Ángel es la ternura de la novela, el complemento de Ana Martell. El mulato es la pasión y unión de Mari Ángel con Ana Martell, porque las viola a ambas. Las violaciones nos llevan a otro campo que aborda la autora en la novela, la medicina tradicional.

> Ana Martell comió papaya en ayunas durante varios días; ni Dios permita un negro en su vientre. [Pp. 23]
>
> Mari Ángel tomó té de pirul por trece días seguidos.

Así es *Finca dura*, una novela más de sentimientos que de acciones. Se disfruta, se siente. Es una novela donde los muertos descansan y los vivos son lo importante.♦